

1902
Donativo de libros
a la Biblioteca por la Sra
Viuda de D. Manuel Casado.
Y su distribución por materia
por el Bibliotecario D. Ramon Martí
— Gil —

PATRIMONIO DESTACADO

*Del libro privado al patrimonio compartido
La donación de Manuel Casado a la Biblioteca
de la Sociedad Económica (1902)*

Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

1/2026

Enero - Febrero



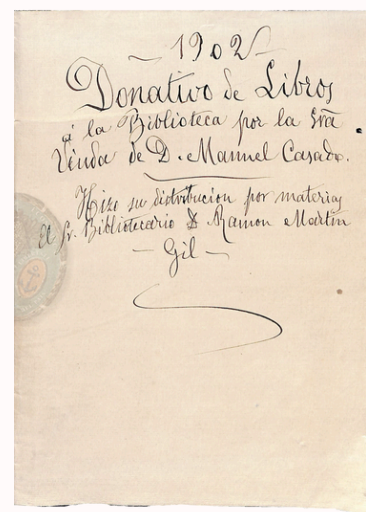
La forja de la primera Biblioteca Pública de Málaga

La donación de Manuel Casado a la Biblioteca de la Sociedad Económica (1902)

Cómo las donaciones formaron parte de la forja de la primera biblioteca pública de Málaga, contada a través del testimonio de Manuel Casado y Sánchez de Castilla.

La Sociedad Económica de Málaga es hija del espíritu ilustrado y nació con una vocación muy clara: contribuir al desarrollo local a través del conocimiento y la educación. En 1821, en pleno Trienio Liberal, la institución, que albergaba en su seno una librería en crecimiento, propuso crear una pública biblioteca de ciencias, artes y oficios. Aquel impulso, liderado por José María de Llanos, fue una auténtica declaración de intenciones, el punto de partida de un proyecto colectivo en cuyo seno encontramos la creencia por ampliar el acceso al saber en Málaga.

Con el avance del cambiante siglo XIX, aquella modesta librería fue creciendo, gracias al empeño de los socios, consolidando una colección que, para 1850, de mano de Jorge Loring y Vicente Martín Montes, tomó cuerpo de Biblioteca. Fue bajo su dirección cuando se dio un salto decisivo: se confeccionó el primer catálogo (1853) y fue reconocida y declarada Biblioteca Pública, la primera de la provincia. Estos son los primeros pasos de un camino largo y arduo que atraviesa la historia del patrimonio malagueño, trabajando por la consecución de un modelo de biblioteca pública moderna: un espacio abierto, útil y transformador. Un camino que se construyó libro a libro, y cuya memoria encarna la pieza protagonista: la donación de Manuel Casado y Sánchez de Castilla en 1902, con su carta de cesión y la relación manuscrita de los libros entregados a la Biblioteca de la Económica.

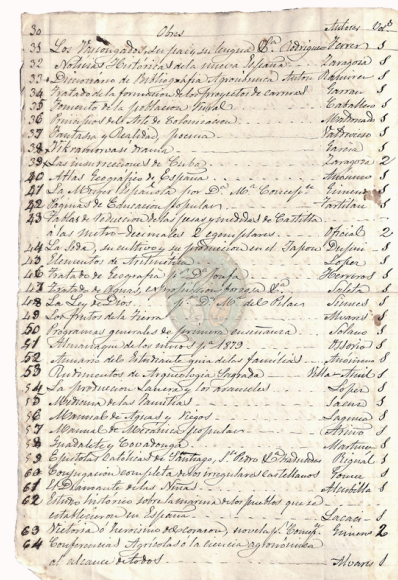
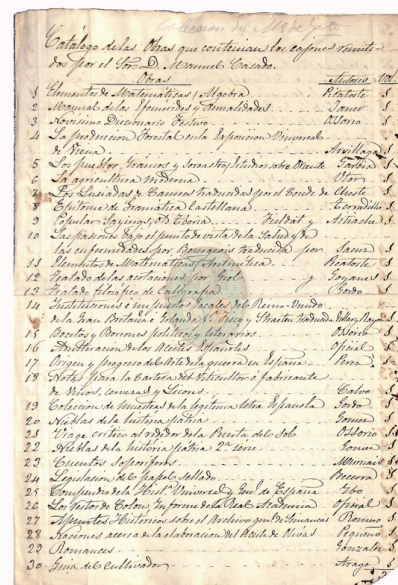


Del libro privado al libro compartido: construir patrimonio en Málaga

Entre los diferentes mecanismos para sostener y alimentar este proyecto cultural fue clave la cadena silenciosa de generosidades que tejó el paso del tiempo. Fueron muy destacados los socios, intelectuales y familias que donaron sus libros a la Sociedad Económica, conscientes de que compartir el saber era una forma activa de mecenazgo cultural, de construir patrimonio. Así fue cómo se formó una parte fundamental del fondo de la Biblioteca de la Económica, mediante las donaciones de quienes creyeron que el conocimiento debía circular. Hay nombres reconocidos, como el del político Antonio Cánovas del Castillo (1886), el cronista y poeta Narciso Díaz de Escovar (1914) o la directora de la Escuela Normal y poetisa feminista Suceso Luengo de la Figuera (1929). Pero el protagonista de este *Patrimonio Destacado* es uno de esos donantes que actúan sin ruido: el médico y político malagueño Manuel Casado y Sánchez de Castilla (1823-1902).



Así planteado, las donaciones, como mecanismo de implementación del fondo bibliográfico, guardan un doble valor. Sumaban volúmenes, sí, pero también credibilidad. Es decir, eran un voto de confianza con la institución, un lazo cultural immortalizado en el tiempo. Ese entusiasmo no era abstracto, se concretó en una gestión rigurosa que hoy conocemos gracias a los testimonios documentales que se conservan. Como podemos estudiar en la pieza que protagoniza este *patrimonio destacado*, mayoritariamente las donaciones llegaban tras el fallecimiento del donante, a menudo gestionadas por sus albaceas o viudas. Se anunciaban en Junta, entre directivos y socios, y era el bibliotecario quien asumía la tarea de describir el legado: se enumeraban los títulos, se registraba su parte principal, una referencia al autor o la institución editora y, finalmente, el número de volúmenes que se reunían bajo ese título. La complejidad reside en que no se trata de una relación descrita en detalle, pero sí con cierto método compartido entre las diferentes donaciones que se conservan. Configurando inventarios modestos, en su mayoría manuscritos con letra apretada, que nos descubren los estratos de la arquitectura bibliográfica. Cada uno de esos libros, en su singularidad, pluralizaba el fondo de la Biblioteca, la actualizaba, la diversificaba y ampliaba las posibilidades ante el público lector. De esta forma, las donaciones consolidan un doble testimonio; por un lado, del gesto, del reconocimiento y de la unión del donante con el lugar donde se conserva su legado, por otro lado, un vestigio de la gestión bibliotecaria, concretamente del paso previo del legado privado a su incorporación a la Biblioteca y al catálogo.



La figura de Manuel Casado y Sánchez de Castilla

Para comprender el valor de su donación, conviene detenerse primero en su figura. Manuel Casado y Sánchez de Castilla (Málaga, 1823-1902) fue Doctor en Medicina (Francia, 1843), político conservador y autor prolífico de textos científicos, agrícolas y ensayísticos. Fue diputado, impulsor de reformas ferroviarias, cofundador de la Sociedad Malagueña de Ciencias (1872) y partícipe activo del espacio público ilustrado. Su escritura, rigurosa, didáctica y comprometida, refleja un ideal del conocimiento como herramienta de mejora.

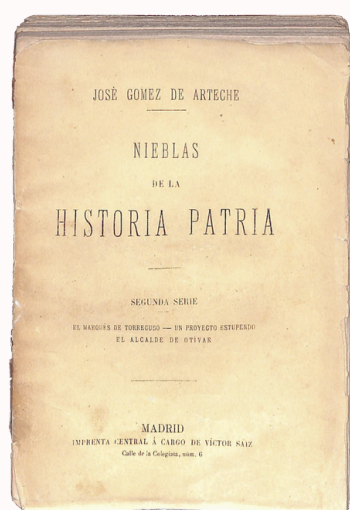
Desde 1847, fue socio de la Sociedad Económica, colaborando con su *Boletín* (editado entre 1860 y 1865) y su actividad cultural a través del debate y la promoción de su patrimonio. Ejerció la presidencia institucional entre 1877 y 1891, dando continuidad y un nuevo impulso al proyecto bibliotecario iniciado por Loring y el médico Martínez Montes. Asimismo, su papel fue decisivo en la donación de libros de Antonio Cánovas del Castillo realizada en 1886, operando como un auténtico garante institucional y reforzando la proyección pública de la biblioteca.

Su vinculación con el campo cultural malagueño fue una forma de vida. Fue un escritor prolíjo, asiduo entre las diferentes publicaciones y periódicos malagueños como *El Ateneo. Revista Quincenal de Ciencias, Letras y Artes* (1877), cuya portada estaba encabezada por un lema revelador: “La ilustración es el faro que alumbra el camino del progreso”.

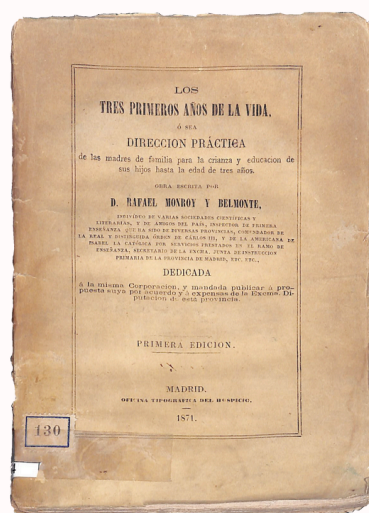
La donación de Manuel Casado como reflejo de una actitud cultural

Al fallecer, en 1902, una parte representativa de su biblioteca personal fue donada a la Sociedad Económica, cuya gestión recayó en su viuda Sofía Mondgrand, y su entorno familiar. La carta de cesión, dirigida al presidente de la Económica, más que transmitir el deseo de donar lo ejecuta. Su tono nos revela cómo era un gesto casi esperado, una práctica asumida dentro de una cultura.

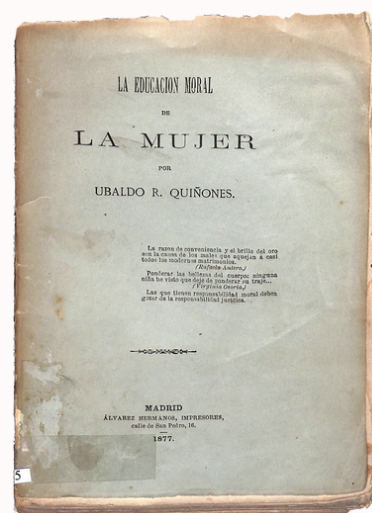
La relación de obras donadas, que suman un total de 169 títulos cuya cronología recorre el siglo XIX, nos permite realizar una lectura del concepto de biblioteca que se estaba construyendo, una que, como expuso su secretario Carvajal Hue, no era de lujo, ni de gabinete ni de lecturas especializadas. Se trata de una donación compuesta por obras para conocer el pasado y actuar en el presente: manuales técnicos de agricultura, caligrafía, economía y arquitectura, obras científicas sobre climatología, geografía y física, tratados de historia, gramáticas, textos morales, publicaciones oficiales y documentos sobre la política colonial o la educación para mujeres. Este fondo refleja una sensibilidad ilustrada que entendía el conocimiento como herramienta para la mejora del individuo y lo común, así como el libro como bien transmisible y la cultura como responsabilidad social. En suma, una donación pensada para la transformación a través de la acción cultural y no sólo para la contemplación.



José Gómez de Artache:
Nieblas de la Historia Patria (1876)



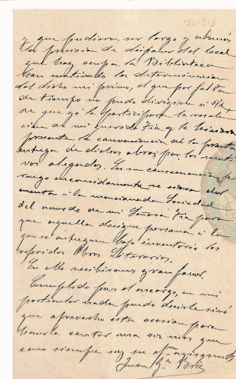
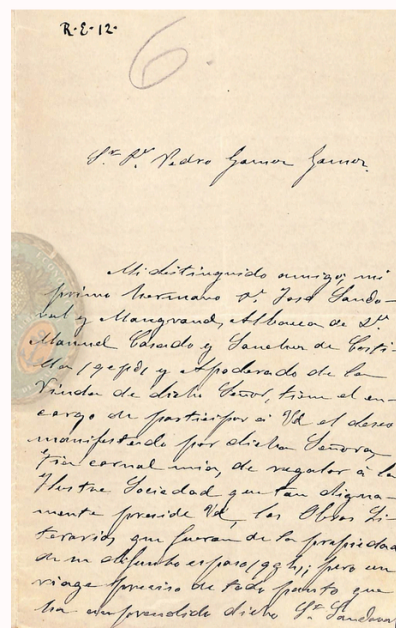
Rafael Monroy Belmonte:
Los tres primeros años de la vida, o sea, dirección práctica de las madres de familia para la crianza y educación de sus hijos hasta la edad de tres años (1871)



Ubaldo R. Quiñones:
La educación moral de la mujer (1871)

Sofía Mondgrand, Viuda de Casado: clave en una constelación de mediadores

Una última reflexión acerca de esta donación, que nos lleva a elevar el foco más allá del patrimonio que constituye, nos conduce a dialogar con las personas que la hicieron posible. Nos referimos a esa constelación de mediadores, que fueron bibliotecarios, archiveros, socios, funcionarios, viudas, albaceas o representantes. Su intervención resulta decisiva y, sin embargo, a menudo permanecen invisibles. Son ellos quienes comunican una donación, redactan una carta o inventarian los libros, certifican un legado o garantizan su ingreso en un fondo público. Atender a estas figuras nos permite implementar una nueva dimensión de comprensión o lectura sobre las donaciones, no como una cuestión abstracta, sino como un auténtico proceso social, relacional y constituido por vínculos personales. En este proceso de conformación patrimonial, viudas como Sofía Mondgrand resultan clave, más si tenemos en cuenta la limitación jurídica y social que experimentaban en el espacio público. A pesar de ello, resultan imprescindibles para comprender los legados testamentarios, son eslabones fundamentales en las estrategias de reproducción cultural e institucional. Custodias temporales de un patrimonio que, al ser entregado a una institución de vocación pública, dejaba de pertenecer a una familia para convertirse en un recurso ciudadano.



Para finalizar y en conclusión, la donación de Manuel Casado y Sánchez de Castilla de 1902 a la Sociedad Económica, nuestro primer *Patrimonio Destacado*, es un observatorio privilegiado del momento en el que una biblioteca privada pasa a formar parte del patrimonio común conservado en las instituciones culturales de la ciudad. En ese gesto se condensa una forma de entender la cultura como herencia compartida y responsabilidad colectiva.

Referencia del Documento Destacado : *Donación de Manuel Casado y Sánchez de Castilla (1902)*. Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga, Caja 69 (Biblioteca Histórica). Manuscrito; Papel; A4; Conservación buena.

Texto: Lucía Reigal Fernández, Bibliotecaria de la Sociedad Económica de Málaga

Accede a los Documentos Destacados en nuestra página web : <https://seapmalaga.es/biblioteca.html>